

## ESTO NO ES ARTE ERÓTICO

El arte erótico, dada su tradición, corresponde a un territorio infértil en la búsqueda de relaciones intersubjetivas entre el arte, y su contexto de producción. Sería oportuno preguntarse, si el arte erótico correspondería *per sé* a un modelo de eficacia edulcorado, sustentado en la sexualidad reproductiva y el ocultamiento seductor de las pulsiones corporales, del cual es conveniente escapar para encontrar otra denominación, que tenga más arraigo en la(s) experiencia(s) particular(es), o, si en lugar de rechazarlo, se lo adoptara críticamente, con el propósito de desarticular el correlato normativo que lo sustenta, constituido por los fundamentos de las matrices estéticas señaladas.

*Esto no es arte erótico*, negación insolente y transitoria en respuesta a la inquietud planteada alrededor del modo de aproximarse al arte erótico, se sitúa en una ambigüedad entre el rechazo y la aceptación crítica, con el propósito de desnaturalizar las matrices heterosexuales y antipornográficas que lo han gobernado en su tradición. La negación incómoda, e incompleta –ya que ni siquiera alcanza a instalarse como una declaración acabada- funciona a modo de estrategia de oposición a la categoría artística, que permite recuperar el cuerpo inmoral que le fue usurpado al erotismo por la matriz antipornográfica, junto con corromper la matriz heterosexual que a través de sus imágenes ‘eróticas’, reproduce el supuesto de la sexualidad reproductiva y sanitaria, de la cual es urgente escapar; es necesario exigir el derecho a la insalubridad.

El propósito de la invitación es articular al erotismo como una experiencia estética que exceda los límites del mero goce, generando secuelas que se propaguen hacia otras direcciones que amplíen los alcances del debate sobre la sexualidad, para así desocultar zonas ciegas que evidencien la relación de los cuerpos con la biopolítica que los determina, en la medida en que el erotismo deviene del intercambio de conocimientos corporales, y el cuerpo corresponde a un constructo cultural plagado de cicatrices forjadas en Occidente. Es en ese sentido, que *Esto no es arte erótico*, también se puede interpretar como una pregunta abierta sobre la relación entre erotismo e identidad(es); aquellas identidades subalternas que fueron relegadas a los espacios periféricos de la política, y aquellas identidades hegemónicas que con autoridad, pero sin autorización, decidieron sobre el reparto de lo sensible que determinó la oposición ‘erótica’ entre sujeto y alteridad.